m2
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 15 DE ENERO DE 2005.
AÑO 6. Nº 308.

DANIEL JAYO

r e s c a t e

si hay que demoler, hay que rescatar: un arca que salva, valoriza y vende lo que para muchos ya es escombro



Barrio Crisol en San Fernando

POR MATÍAS GIGLI

En San Fernando ya tienen la hoja de ruta para urbanizar las tierras vacantes del cuadro de la estación Victoria.

Son parte del patrimonio ferroviario ya desafectado, que por años se encuentra sin seguridad alguna. El responsable no es precisamente el municipio sino el Estado nacional, que es el que tiene el dominio de las tierras. Ese punto tiene sin cuidado a los vecinos, que simplemente reclaman seguridad y un programa de actividades comunitarias. Es por eso que las largas conversaciones e inminentes promesas tienen que llegar a un fin. Todo empezó con una fuerte presión de los frentistas del barrio Crisol y se elevó un pedido de venta de las tierras del Onabe a San Fernando para que luego del traspaso la propia municipalidad se haga cargo de urbanizarlas y mantenerlas.

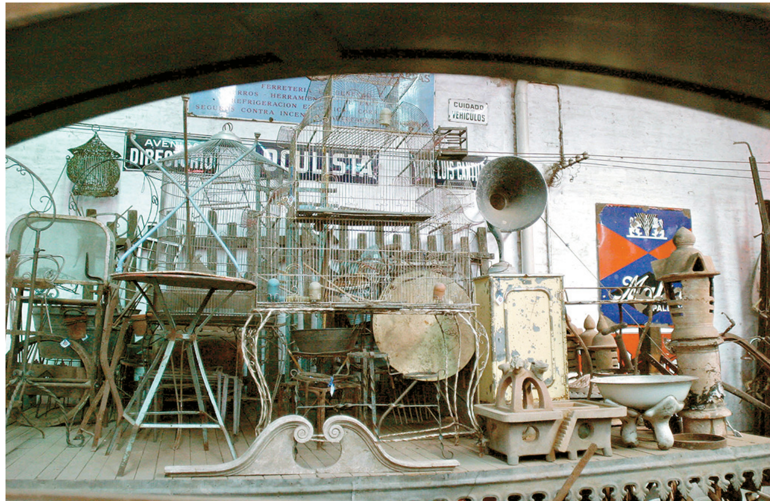
Para avanzar en el tema, que ya lleva mucho tiempo en danza, desde San Fernando se pidió a la SCA que organice un concurso nacional de ideas. Los ganadores fueron el equipo de arquitectos conformados por Carlos del Franco, Guillermo García Fahler, Julio Ladizesky y Mario Rub, que presentaron un trabajo en donde puntualizan la voluntad de "configurar el parque a lo largo de la totalidad del terreno bordeando el ferrocarril, como frontera verde definitiva del Barrio Crisol, visible y accesible desde todas las calles transversales y vinculado por sus extremos con el resto del partido. El planteo presupone una vocación futura de extender este parque sobre partes o la totalidad del terreno ferroviario, para conformar en tal circunstancia el área verde pública más significativa del partido de San Fernando".

Con respecto al área de viviendas requerido desde las bases, los ganadores se inclinaron por "valorizar económicamente las nuevas viviendas, principal fuente de recursos para la materialización del proyecto, ubicándolas en proximidad con la plaza, circunstancia que optimizará su valor de mercado y que recíprocamente reforzará la vitalidad de la plaza. El sector del parque ubicado entre los conjuntos habitacionales y el ferrocarril que protege las viviendas del ruido de los trenes estará cuidadosamente iluminado y equipado con cabinas de vigilancia para su seguridad nocturna".

El segundo premio fue para Luis Pereyra y Ernesto Sánchez. Además se otorgaron dos menciones, una para Manuel Schoplocher y otra para Daniel Cutari y Edgardo López Albarellos. Los jurados fueron Juan Molina y Vedia, Alberto Varas, Alvaro Arrese, Miguel Angel Otero, Matías Gigli y Pablo Terzaghi.

Ahora falta que desde las autoridades nacionales se realice el traspaso de las tierras a San Fernando y que el intendente Amieiro dé inicio a la integración de las tierras al barrio Crisol.





Sobre estas líneas, parte del variopinto stock de Ayer. Arriba, parte de los artículos de cocina y luego un toilette de vibrantes rojos, colecciones de puertas, un vitral en arreglo, la puerta de tablas y la notable serie de sanitarios ingleses de hace más de un siglo.

FOTOS: DANIEL JAYO

Salvamento

Donde unos ven escombros, otros ven tesoros. La historia de una firma que se dedica a desarmar edificios con pasión de coleccionistas, rescatando lo que terminaría triturado.

POR SERGIO KIERNAN

Recorrer los apretados pasillos de De Ayer y de Siempre crea un sentimiento contradictorio. En un mundo civilizado, cada una de estas partes de viejas construcciones –mejores y más hermosas que cualquiera que se realice hoy– estarían en su lugar original: en edificios patrimoniales conservados y bienqueridos. Pero no vivimos en un mundo civilizado sino en la Argentina, donde el destino regular de lo que es viejo es el relleno sanitario, el piso de escombros. Por eso es que este local de Ituzaingó es más un arca que un cementerio, algo que sus dueños hacen muy pero muy explícito.

Es que los dueños de De Ayer y de Siempre son coleccionistas, gente que confesamente compra más de lo que vende y a la que le cuesta desprenderse de ciertas piezas. Así, en casa y en el comercio se acumulan libros de construcción, carpintería y arquitectura viejísimos, además de una notable cantidad de catálogos de herrería, maderas, mayólicas, instalaciones y electricidad. También están las colecciones de carteles, de chapa como de papel, y de jarras de metal enlozadas, que se ramifican en teteras, cacerolas y cafeteras. La casa es en sí misma producto del coleccionismo, un verdadero catálogo de cerramientos, materiales y accesorios de época.

En el enorme galpón de Ituzaingó, frente al Acceso Oeste, duermen ciertas joyas esperando nuevos dueños. Por ejemplo, hay cuatro notables inodoros ingleses de más de un siglo de edad, tres de ellos floreados y uno acompañado todavía de su descarga, también floreada, y de su notable, excepcional bidet, todo sellado IRIS para Heinlein & Co de Buenos Aires. El cuarto sanitario es un Turbine Sanitary Co cuyo pie, totalmente blanco, está tallado en bajorrelieve con motivos florales en un estilo vagamente bizantino. Hay dos cosas para decir sobre este stock: que ya lo quisiera más de un anticuario inglés, y que hoy cuesta encontrar vajilla con este nivel de terminación. El origen de las piezas es variopinto y democrático: alguno viene de una gran mansión porteña ya desaparecida, otro de un inquilinato que merecía la infamia, pero tenía buenos baños.

Como tantas demoliciones, ésta tiene pasillos estrechos formados por cantidades de puertas. Hay de interiores, algunas con sus vidrios grabados al ácido o con bellos vitrales. Hay de exteriores, algunas realmente imperiales y otras provenientes de modestas piecitas del fondo, como una de maderas gastadas y marcadas, hecha de tablas verticales clavadas sobre travesaños, como si los españoles no hubieran inventado la de tableros hace cinco siglos.

Por todas partes hay cantidades de herrerías, sanitarios de todo tipo, brocales de aljibes y hasta algunos muebles. Pero lo llamativo es el amplio surtido de ciertos elementos raros de ver en este tipo de comercio. Por ejemplo, las estanterías de paños completos de mayólica de todo tipo, desde el andaluz más descontrolado hasta el inglés celestón y estreñido. Y no son piezas sueltas sino baños enteros, zaguanes desarmados con esmero para salvar cada pieza, de modo de rearmarlos en otro lugar. Lo mismo ocurre con kilómetros de pisos calcáreos, todo catalogado con etiquetas que indican la cantidad de piezas de cada juego, los metros que ocupan y los diseños que forman.

Colgando aquí y allá hay zinguerías inglesas o argentinas viejísimas, en otros estantes hay interminables cantidades de ornamentos de yeso rescatados de cielorrasos perdidos, en un rincón hay piletones y más piletones uno encima del otro, en otro se acumulan balustres de todo modelo y material. En una vitrina se exhiben elementos que parece que nadie más se molesta en rescatar: florones de loza para duchas, cañerías de bronce, llaves de luz de porcelana, colgadores de toallas de metal esmaltado, tapas de luz ornadas. En fin, la amplia gama de objetos poco visibles que le dan textura a un ambiente y que fueron exhibidos en la última Antiquaria.

Estos detalles hacen creíble que De Ayer y de Siempre se defina como un negocio de arqueología urbana. El trabajo favorito de sus dueños es tener tiempo para desarmar la casa a demoler, ganarles a los que ven una linda montaña de escombros y poder rescatar hasta la estructura que sostiene las pinoteas de los sollados. Es que en la demolición promedio, explican, se rescata apenas el 20 por ciento de lo que se podría: puertas, ventanas y mayólicas son negocio, el resto sigue viéndose como basura.

¿Dónde va a parar todo esto? Una parte va al exterior, particularmente todo lo que sea de piedra, como las bacías y piletones de mármol de una pieza, verdadera pasión de los australianos, que se las llevan hasta en avión. Una considerable cantidad de elementos va a las muchas estancias y casas de campo que están siendo reconvertidas para el turismo y tienen que revertir las tonterías de años pasados, cuando quisieron ser modernas. Pero la parte del león está en los countries, dándole alguna gracia a diseños fallutos o completando variaciones sobre temas de siempre. Anecdóticamente, parece que mucha gente al construir su casa de fin de semana quiere rescatar la memoria de galerías con parrales o zaguanes de infancias felices, con un fresco de mayólicas y columnitas de hierro.

Este año, la esquina del local se va a transformar en un muy peculiar museo. Sucede que los dueños de De Ayer y de Siempre tienen la costumbre de guardarse la mercadería abandonada por antigua en locales de todo tipo que demolieron, y tienen más que suficiente para reproducir un almacén de campo de las que no quedan. En el futuro museo va a haber desde una estantería de viejísimas bebidas –cada botella llena con su contenido original– hasta cajas de clavos para herraduras de antes de la Primera Guerra Mundial, hechos en Buenos Aires con un acero sueco tan excelente que a casi un siglo parecen nuevos, sin una mácula ■

De Ayer y de Siempre está en Perón 9892, Ituzaingó. Tomando el Acceso Oeste hay que salir por el puente Quintana y cruzar la autopista. 4481-2981. www.deayerydesiempre.com.ar

Cosas del mercado

¿Quién compra cerramientos o materiales coloniales? No los argentinos, que ni los miran. La mayoría de las muy raras ventanas o puertas anteriores a la Independencia que circulan por Buenos Aires suelen ir a parar a Estados Unidos, donde se las amura en un living o salón para exhibirlas como cuadros. Lo mismo ocurre con el Art Déco, de muy escasa salida excepto por ciertas notables piezas de azulejo de vidrio estencilado, que sin embargo son compradas como piezas sueltas o a lo sumo para guardas. Y el francés tampoco tiene mucha recepción porque resulta difícil de armonizar con ambientes modernos o porque exige un ambiente completo en estilo.

Lo que siempre tiene salida es el Art Nouveau y el clásico italianizante, lo que plantea una interesante paradoja: los materiales de demolición menos apreciados coinciden con los objetos de anticuariado más cotizados, y viceversa.



CAL Y ARENA

En Liebig
La recuperación del patrimonio industrial en peligro se está instalando como tema en el interior del país. En Entre Ríos, en el Pueblo Liebig, a 10 km de Colón, se realiza entre el jueves 20 y el sábado 22 el Primer Festival de la Identidad y el Patrimonio. El programa incluye charlas de historiadores y arquitectos de la provincia, y una peña folklórica con artistas locales. Entre las conferencias programadas, la directora provincial de Patrimonio, Lidia Santiago, hablará sobre "La historia de Entre Ríos desde el patrimonio histórico arquitectónico" y Adriana Ortea conducirá una charla debate sobre "El Patrimonio Industrial como recurso de Identidad". El centenario Pueblo Liebig, sobre el río Uruguay, fue base del frigorífico británico del mismo nombre hasta 1980. El festival servirá para difundir la importancia de su patrimonio industrial y las acciones necesarias para su recuperación y un nuevo desarrollo local.

La revista de Easy
Los supermercados de la construcción Easy acaban de lanzar una revista trimestral de cuidada producción, francamente sorprendente para un medio "de supermercado". *Almaviva* sale con cada estación –el número uno, que acaba de ponerse a la venta, es de verano– con propuestas de decoración, jardinería y equipamiento. La nota de tapa es sobre la gerbera, una flor furiosamente de moda, y cuenta con una producción muy vistosa con modelo y todo. También hay notas sobre cómo lograr piscinas perfectas y jardines vibrantes, una entrevista a la diseñadora de paisajes Cristina Le Mehauté y una charla con recetas en el restaurante Deriva. *Almaviva* se vende a 5 pesos en todas las sucursales de Easy.

ISO para Megaflex
La empresa Megaflex está festejando que sus productos impermeabilizantes acaban de obtener la certificación por la Norma Internacional ISO 9001. Megaflex certificó su proceso de gestión de calidad, realización del producto, medición, análisis y mejora. Los productos de la firma son los únicos con esa certificación en el país.

Premios FAD
Hasta fin de mes se pueden ver en el Museo de Arquitectura los paneles con los premios FAD 2004 en arquitectura, espacios exteriores, interiorismo y construcción efímera. Los premios FAD son anuales y se desarrollan en el ámbito de España y Portugal, organizados por ARQ-Infad, la asociación interdisciplinaria de diseño del espacio del FAD, la centenaria sociedad cultural de Barcelona.

Puerto Madryn
Esta semana se conocieron los premiados en el concurso nacional de ideas para el frente costero y zanja de guardia en Puerto Madryn. El primer premio fue compartido por el equipo formado por Javier Pisano, Christian Giani, Adriana Fevre, Juan Carlos Angelome, Mario Fevre, Nicolás Angelome y Gabriel Desideño, y por el que forman Horge Hampton, Emilio Rivoira y Cristian Carnicer. Hubo además cuatro menciones de honor.





CON NOMBRE PROPIO

Diseño y naturaleza

POR LUJÁN CAMBARIERE

El brasileño Hugo França y sus exquisitos muebles símil-esculturas. Un buen exponente de diseño responsable.

Maderas quemadas, árboles caídos en tormentas o viejas canoas de pescadores toman nueva vida en las manos del diseñador brasileño Hugo França. Él esculpe directamente esta materia prima condenada al abandono, transformándola en piezas únicas e irrepetibles, semi esculturas, gracias a sus virtuosas manos. La forma de cada mueble u objeto nace de la que supo tener o la que le sugiere cada pieza de madera que él encuentra en la región de Troncoso, al sur de Bahía. A partir de allí, França crea las más diversas tipologías. Bancos, sillas, *chaise-longues*, reposeras y mesas nobles, fuertes y tremendamente seductoras que ya son un emblema del diseño brasileño y un buen ejemplo de diseño responsable para el mundo entero.

Operación rescate

Nacido en Porto Alegre en 1954, França se recibió de ingeniero civil. Trabajó varios años en proyectos de estructuras de casas de madera y esa experiencia, en el sur de Bahía, fue la que le hizo tomar contacto con lo que sería su nuevo oficio. Allí, más precisamente entre Belmont y el Monte Pascoal, observando las canoas de los indios pataxó, aprendió el empleo del *pequi*, una madera con poco uso comercial pero extremadamente virtuosa sobre todo para el empleo en el exterior debido a que su oleosidad natural tan intensa la hace muy resistente a la intemperie.

Así, su trabajo ecológicamente correcto, encuadrado en lo que muchos dan en llamar eco-design, consiste en varias etapas. En la primera, acompañado de otras personas, recorre la zona trabajosamente al rescate de grandes ramas, raíces o troncos caídos. Con el material reunido en su taller de Troncoso da inicio a la nueva etapa que básicamente consiste en retirar la parte deteriorada de las piezas, para después esculpirlas en su atelier de San Pablo.

"Hoy, hasta en las grandes urbes hay árboles condenados a morir en el olvido. ¿Por qué no aprovecharlos entonces para mobiliario de plazas o parques públicos?", planteó hace poco en la ciudad de San Pablo, ofreciendo sus conocimientos al servicio de la comuna. "El diseño de muebles y objetos es otra manera que tenemos de crear conciencia sobre estos temas. El recurso de la madera, aparentemente abundante e interminable, siempre tuvo un rol fundamental en nuestra historia y hace tiempo es hora de preservarla de un modo más inteligente", vuelve a reflexionar.

Para Adélia Borges, curadora de su última muestra en el Museo de la Casa de la Cultura Brasileña, "las piezas de Hugo França ejercen una especie de magnetismo en las personas. Provocan e inducen la mirada, el tacto y la aproximación del cuerpo. Continentes seguros y sólidos invitan a anidarse en ellas". Es casi imposible estar cerca de alguno de sus bellísimos bancos, hamacas o sillones y no querer aventurarse para sentir su suave textura o esa amplitud que abraza. Borges encuentra que esta atracción ocurre por algo ancestral que tiene que ver con la fuerza de la naturaleza presente en ellas. Pesadas, brutales y al mismo tiempo suaves y gentiles, como las han definido varias veces, expuestas en numerosas partes del mundo (actualmente en París), son un ejemplo en el uso de materiales que nosotros bien podríamos replicar también para el resto del mundo ■

** Hugo França: Rua Gomes de Carvalho 585, Villa Olímpia, 04547-002, San Pablo,* www.hugofranca.com.br





Hugo França realiza muebles de exteriores y con uso urbano con troncos muertos y hasta canoas en desuso.

"Nest", la revista del barroco

La barroca y desmesurada revista de diseño de interiores *Nest* acaba de cerrar sus puertas. Editada –en broma– "en un bien proporcionado cuarto de hospital psiquiátrico", la muy premiada y original revista desaparece por decisión de su fundador y director, Joseph Holtzman, que tiene "miedo de aburrirse y que se note en lo que hago" después de siete años y 26 ediciones trimestrales.

Lo que hizo de *Nest* un medio que se destacaba en el fárrago de revistas olvidables es la profunda originalidad de su punto de vista. Holtzman detesta cordialmente el minimalismo, las modas mediocres y la editorial Condé Nast, que publica masas de revistas de decoración. En las páginas de *Nest* –"Nido", en inglés– jamás figuraron Calatrava ni Stark.

La revista surgió por casualidad: Holtzman, pintor neoyorquino y diseñador ocasional de textiles, se aburría y rezongaba por la constante repetición de las revistas de diseño interior y arquitectura que compraba. Fundó la suya para publicar los "ámbitos" que realmente le interesaban, como el desván de un adolescente, un igloo o una celda, u "obras" como la decoración de interiores del hotel que creó el joven artista plástico Kenny Mroczek en su departamento de Manhattan.

Como *Nest* tenía un claro mandato de sacudir la modorra, publicó ensayos francamente molestos como el valor decorativo de una dentadura postiza. Los colaboradores –Karl Lagerfeld o el novelista Matthew Stadler, por ejemplo– inventaron cosas como el Horóscopo del Diseño, con recomendaciones como "gástese todos sus ahorros en un juego de salero y pimentero de cristal negro y plata".

Pero lo que los 30.000 lectores de *Nest* francamente adoraban era el desfachatado barroquismo, burlón y bien dirigido, de ciertas ambientaciones efímeras, creadas para ser fotografiadas, que publicaba Holtzman.

Coherente hasta el final, el director ni pensó en venderle su revista a una gran editorial –como Condé Nast–, que se interesó después que anunciantes como Volkswagen compraron avisos. El hombre simplemente transformó la oficina editorial nuevamente en el living de su casa y se dedica a pintar.